

Cuerno Torcido

Escrito por De Dorman ©2026

Textos- I Tes. 4:11, Efesios 2:8,9

Chuy, de doce años, y su familia vivían en un rancho en las montañas del centro de México. El clima no era ni demasiado caliente ni demasiado frío, la mayor parte del tiempo. Era un buen lugar para que la familia viviera. Una cosa que a Chuy realmente le gustaba eran los animales que vivían por todas partes. Había gallinas, cabras, perros, gatos y ganado, mucho ganado. Le gustaba ayudar a su papá a alimentarlos y ver cómo comían. Sus primos, tías, tíos y abuelos también vivían cerca, así que tenía buenos compañeros de juego.

A veces, él y su primo Lalo ensillaban los caballos e iban a dar un paseo. A finales del otoño, buscaban las mariposas Monarca que revoloteaban por el camino, rumbo a la montaña para pasar el invierno. En estos paseos, Chuy siempre tenía que ser el líder. Él decidía a dónde ir y cuándo regresar. A Lalo no le molestaba tanto, la mayor parte del tiempo, que su primo fuera mandón.

Chuy aceptó a Jesús como su Salvador cuando tenía once años. Desde entonces, se esforzó mucho por ser un buen líder; en la escuela, cuando le pedían dirigir a la clase al aire libre durante el recreo; en casa, cuando cuidaba de los animales; y en la iglesia, donde siempre llegaba temprano cada domingo por la mañana para ayudar a su maestro. También esperaba que todos los demás llegaran a tiempo y escucharan. Cuando alguien llegaba tarde a clase, les decía que debían llegar a tiempo. Si alguien hablaba mientras el maestro estaba hablando, Chuy era quien los mandaba callar. Realmente quería ser un buen niño (y tal vez ser admirado), pero no estaba funcionando.

Los niños empezaron a llamarlo Señor Mandón. Lalo comenzó a rechazar las salidas a montar a caballo. Sus primos inventaban excusas para no poder venir a jugar con él.

Cuando Chuy y su hermanito hacían sus quehaceres en casa, Chuy se impacientaba mucho con la manera en que Juan barría el piso.

Juanito, comenzó mientras movía el dedo hacia su hermano, ¡así no se barre el piso! Agarró la escoba de la mano de su hermano para mostrarle a Juan su manera de barrer. ¡Mira! ¡Se hace así! dijo, moviendo la escoba de un lado a otro a una velocidad mucho mayor, ¡haciendo que el polvo volara por todas partes!

Chuy, yo lo estaba haciendo como me mostró Mamá, dijo Juan mientras entraba en otra habitación. Trabajaré aquí solo, pensó para sí mismo, lejos del Señor Mandón Pantalones.

Papi escuchó la riña y habló con Chuy. *Mijo, tú eres mayor. Puedes hacer mejor algunas cosas, pero no tendrás amigos si sigues intentando arreglarlos insistiendo en que hagan las cosas a tu manera. Juanito no estaba haciendo mal su trabajo, lo estaba haciendo diferente a tu manera.* Papá le dio una palmada en el hombro a su hijo y dijo, **Haz lo tuyo.**

Chuy sabía lo que Papi quería decir. Era un versículo de la Biblia que la familia ha estado tratando de memorizar Y obedecer. Dice: *...aspiren a llevar una vida tranquila, a ocuparse de sus propios asuntos y a trabajar con sus propias manos, como les hemos mandado.* (1 Tes. 4:11)

Chuy sabía que realmente no era su asunto estar pendiente de los asuntos de los demás. Salió afuera a pensar. Papá lo siguió y, sin decir una palabra, observaron las vacas durante unos minutos. No pasó mucho tiempo antes de que Cuerno Torcido se acercara a la cerca.

Mijo, Papi señaló el cuerno torcido y preguntó, ¿Qué crees que pasaría si tratara de arreglar su cuerno?

Chuy pensó por un momento y respondió: *Bueno, Papi, creo que Cuerno Torcido usaría su otro cuerno para lastimarte.*

Papá asintió con su respuesta. *¿Crees que me dejaría acercarme a él después de eso?* preguntó mientras continuaban observando a Cuerno Torcido disfrutar de un poco de pasto.

Probablemente no, Papi. respondió Chuy pensativamente.

Mijo, así es un poco la gente. Todos tenemos imperfecciones y nos lastimamos cuando alguien intenta arreglarnos en lugar de amarnos como Dios nos ama. Papi desafió a su hijo: En lugar de intentar arreglar a las personas, ámalas y muestra gracia cuando veas imperfecciones. Eso es lo que DIOS hace por cada uno de Sus hijos. Sin gracia, continuó, ninguno de nosotros tendría un hogar en el Cielo.

Papá volvió a entrar a la casa. Chuy sabía que él tenía razón. Afuera, mientras las vacas comían, recordó algunos de sus propios defectos y oró sinceramente:

Querido DIOS, sé que necesito trabajar en arreglarme a mí mismo. Por favor, perdóname por solo ver las imperfecciones de los demás. Ayúdame a ocuparme de mis propios asuntos y a amar a las personas como Tú me amas. No entiendo la gracia, pero gracias por ella. Papi vio a su hijo rezando y supo que DIOS estaba obrando para formar a su familia a ser más como Jesús.

Chuy tuvo paz en su corazón después de hablar con DIOS. Ese día decidió buscar las

bendiciones en sus amigos y familia en lugar de los defectos. Y cuando buscó las bendiciones, las encontró.

Tomó un tiempo, pero cuando los otros niños notaron el cambio, dejaron de llamarlo Señor Mandón Pantalones.

Amar a las personas es mucho mejor que intentar arreglarlas, se dijo Chuy a sí mismo antes de salir corriendo por la puerta para jugar.

Este es un recurso gratuito, no para venderse, solo para ser utilizado en el ministerio.